

“La radioterapia veterinaria plantea tratamientos que eran impensables para los animales”



Ciovet, el primer centro de España con un acelerador lineal de uso veterinario, aspira a consolidar el uso de la radioterapia tras cumplir tres años empleándola en perros y gatos con tumores cerebrales, nasales o sarcomas como dolencias más frecuentes

Es el primer centro de radioterapia veterinaria que abrió sus puertas en España y en junio ha cumplido tres años. El Centro Integral de Oncología Veterinaria (Ciovet), ubicado en la pequeña localidad cordobesa de Cabra, se convertía en 2015 en el primero en disponer de un acelerador lineal para uso veterinario que también abre la puerta a nuevas terapias para las mascotas diagnosticadas con tumores. *El veterinario Víctor Domingo*, uno de los tres oncólogos de Ciovet, recuerda que el cáncer es la principal causa de muerte entre perros y gatos en países desarrollados.

La radioterapia veterinaria, añade en ese sentido, supone que se empiecen *“a plantear tratamientos y otras terapias alternativas que eran impensables para los animales”*. El equipamiento del centro veterinario de Cabra es muy similar, prácticamente idéntico, al de la medicina humana. De hecho, con anterioridad había sido un centro para uso humano que, al abrirse uno nuevo en Córdoba capital, se reconvirtió en clínica veterinaria.

Salto cualitativo

“De repente, hemos pegado un salto cualitativo muy importante. Existen determinados tipos de tratamientos o de expectativas en los que estábamos muy limitados y, a partir de ahora, se nos abre la posibilidad de mejorar la calidad de vida de algunos animales durante mucho tiempo”, dice Domingo, que pone como ejemplo uno de los primeros casos que se atendían hace ya tres años, de un perro llamado George, cuyos propietarios eran ingleses, y que padecía de un tumor inoperable en el recto que le provocaba dolor y que le impedía defecar adecuadamente.

“Se le aplicó el tratamiento y George falleció como consecuencia de una metástasis de otro tumor casi tres años después, pero el tumor en el ano no volvió a aparecer nunca más y es un caso muy representativo de lo que estamos persiguiendo en Ciovet”, considera. A los propietarios siempre les recomienda que utilicen el sentido común y, además de las revisiones periódicas de sus mascotas, acudan al veterinario si detectan cualquier bulto.

“Empiezan pareciendo algo sin importancia y, además, hay otros signos que nos pueden dar pistas de que algo está pasando, como una pérdida de peso injustificada o que beban o hagan pis más de lo normal sin causa aparente”, indica. El 99% de los casos que llegan a Ciovet son derivados de clínicas o profesionales veterinarios.

Domingo explica que, en ocasiones, se da la circunstancia de que algunos pacientes presentan tumores demasiado avanzados, de ahí la importancia del diagnóstico precoz en cuanto se detecta un bulto o cualquier otro síntoma: *“Es uno de los problemas que tenemos. Propietarios que llegan demasiado tarde después de haber dado vueltas por diferentes centros veterinarios. Tenemos animales que llegan más o menos en buenas condiciones pero sí que hay una tendencia de casos en los que no”*.

Lo antes posible

Desde Ciovet, por ello, se intenta dar la máxima información y difusión en este sentido entre los profesionales veterinarios. *“Es cierto que todo lo que es novedoso cuesta meterlo a veces en la rutina de trabajo de cada uno y estamos en esa lucha de intentar*

conseguir que los casos nos lleguen lo antes posible porque a veces llegan más tarde de la cuenta y las expectativas no son tan buenas”, indica Domingo, que explica que el centro de radioterapia veterinaria, debido al tamaño de las instalaciones, atiende de momento a pequeños animales.

Sus pacientes principales son, aproximadamente, en un 70% de los casos perros y, en un 30%, gatos. *“En un momento dado se podría atender a otro tipo de animal de compañía exótico, pero aún no se ha dado el caso”*, dice Domingo, que enumera los tres tipos de tumores que más se atienden en el centro: los localizados en el sistema nervioso central, los tumores nasales y los sarcomas. *“La mayoría suelen ser tumores que están dentro de la cabeza y, en el caso de los perros, son bastante frecuentes también los tumores de la cavidad nasal. El sarcoma, al igual que ocurre en medicina humana, también es candidato a que la radioterapia forme parte del tratamiento, a veces como tratamiento único o de ayuda a la cirugía para evitar que continúe la posibilidad de que vuelvan a recaer”*, indica.

En todo caso, existen otro tipo de tumores que también son frecuentes en mascotas y que han sido tratados en el centro como pueden ser los orales, en los que la radioterapia ofrece una alternativa para que no haya que extirpar parte de la mandíbula, o los cutáneos, *“que no se pueden extirpar directamente o que han continuado después de la extirpación quirúrgica”*.

Un caso frecuente en el centro de Cabra es, por ejemplo, el de un perro que presenta un tumor en la cabeza, que tiene convulsiones, que no puede andar o pierde la capacidad de movimiento, o que tiene mucho dolor por la presión craneal. *“Después de la radioterapia, conseguimos que durante muchísimo tiempo, meses e incluso años, desaparezcan los síntomas y vuelva a ser un perro normal o prácticamente normal”*.

Otro caso bastante común es el de perros con tumores nasales, *“que tienen una dificultad respiratoria importante, que sangran por la nariz o a los que el tumor, literalmente, les está empezando a romper el cráneo”*. Domingo explica que, en estos casos, *“conseguimos que el tumor, si no desaparece completamente, disminuya muchísimo de tamaño de manera que desaparezcan los síntomas clínicos y el perro siga haciendo una vida normal durante muchísimo tiempo”*.

Mejorar la calidad de vida

En este sentido, Domingo quiere insistir en que el principal sentido del trabajo que se lleva a cabo en Ciovet es *“mejorar la calidad de vida de los animales todo el tiempo que sea posible”*. Y, por ello, insiste en que *“las curaciones definitivas, como en la medicina humana, suceden en muy pocos casos. El objetivo no es curar al animal a toda costa porque sabemos que lamentablemente, en la mayor parte de los casos, no lo vamos a conseguir. El objetivo fundamental, y así lo remarcamos siempre, es poder conseguir que los propietarios disfruten de sus mascotas el máximo tiempo posible siempre, por supuesto, con la mejor calidad de vida posible, haciendo vida normal o prácticamente normal”*.

¿Cuáles son las diferencias entre la radioterapia humana y la veterinaria? El oncólogo de Ciovet indica que existen varios factores fundamentales que limitan a veces la aplicación de



radioterapia veterinaria pese a que la técnica es exactamente igual a la de la medicina humana: la anestesia y la duración de los tratamientos. *“Como en una radiografía, en los 15 minutos que dura el tratamiento no puedes moverte absolutamente nada. Tienes que estar inmóvil y esto en animales, lamentablemente, solo se consigue con anestesia general”*, indica, añadiendo que además las posiciones tienen que ser muy concretas.

Tratamiento más corto

“Un tratamiento medio de radioterapia en medicina humana, salvo excepciones, suele consistir en unas 30 sesiones de radiación. Como mucho 50 y, si aplicamos esto a un animal, significaría anestesiarlo 30 o 40 veces y eso es complicado”. No técnicamente, pero sí en el sentido de que podrían aparecer problemas secundarios a la anestesia. El centro, en este sentido, cuenta con un equipo profesional de anestesiistas que estudia cada caso y marca un protocolo, dependiendo del paciente, para minimizar cualquier posible riesgo.

Domingo explica que una segunda limitación de la radioterapia veterinaria en comparación con la humana tiene que ver con el hecho de que no todos los propietarios que no residen en Córdoba podrían permitirse tener a su mascota una larga temporada fuera de casa. *“Para un propietario que viene de Madrid, de Zaragoza o de cualquier otro lugar de España, es difícil decirle que vamos a hacer un tratamiento que conlleva 40 sesiones y que supone tener a su mascota dos meses fuera de su casa”*, pone como ejemplo.

Por ello, en Ciovet plantean tratamientos *“mucho más cortos”*, en los que se intenta reducir el número de sesiones a aplicar de manera que sean más intensas. *“Eso implica que, por cada sesión, tenemos que aplicar más dosis de radiación y, aunque la técnica es similar, llevamos a cabo lo que se denomina tratamiento hipofraccionado. Es decir, muy pocas fracciones de tratamiento para minimizar las sesiones con buenos resultados”*.

Coste del tratamiento

Así, la media de los tratamientos de radioterapia, como mucho, suelen prolongarse tres semanas. *“Incluso hay ocasiones en las que, por motivos de logística el propietario no está dispuesto a dejar a su perro tres semanas en Córdoba o no tiene esa posibilidad,*

llevamos a cabo los tratamientos una vez a la semana durante un mes para permitir que el propietario pueda venir con su mascota, se vuelvan para casa y regresen para las siguientes sesiones”.

Los tratamientos, de hecho, se realizan por las mañanas para que el propietario pueda llevar y recoger a su mascota cada día o, si lo prefiere, dejarlo hospitalizado, siempre en compañía y bajo la supervisión de un veterinario. El equipo de Ciovet, además del equipo de anestesiistas, se completa con tres veterinario oncólogos, dos más en formación, una técnica de radioterapia y un equipo de radiofísicos con los que se trabaja telemáticamente.

Una tercera limitación es el coste del tratamiento. *“Lamentablemente la radioterapia es un tratamiento caro porque los costes de mantenimiento de las instalaciones son altísimos”*, recuerda Domingo, que equipara lo que supondría en una clínica privada un tratamiento de radioterapia en medicina humana. *“La media está entre 7.000 y 8.000 euros y, en animales, el coste no solo es el mismo, sino que es mayor porque tenemos el caso de la anestesia, que requiere de un equipo de anestesiistas”*.

Aún así, en Ciovet el importe medio, dependiendo del número de sesiones, suele rondar entre los 2.000 y los 4.000 euros. *“No es accesible para todos los propietarios”*, lamenta, *“a día de hoy el coste de mantenimiento es altísimo”*. Pese a que en otros países este tipo de tratamientos están cubiertos, *“entre comillas”*, con seguros médicos, en España aún no existe esta posibilidad y *“la mayor parte de los propietarios tiene que sufragarlo de su propio bolsillo”*.

Tasas de cáncer

Las mascotas tienen una presencia cada vez más creciente en los hogares españoles y, pese a lo costoso de este tratamiento, cada vez son más los casos que llegan al centro de radioterapia de Cabra. *“Año a año se van incrementando y nuestra principal pelea hoy en día es consolidar el uso de la radioterapia en medicina veterinaria en España”*, dice Domingo, que no pasa por alto al respecto que, en medicina humana, casi dos terceras partes de quienes son diagnosticados con un tumor pasan en algún momento por radioterapia.

“Si esto se extrapola a la medicina veterinaria, con tasas de cáncer en animales de compañía similares a las de la medicina humana, tendríamos que tener muchísimos más casos de los que tenemos”, considera, apuntando para que no sea así a diversos factores como la limitación económica, los problemas logísticos o el simple desconocimiento de este posible tratamiento.

Las tendencias, en el caso de la oncología veterinaria, siguen el mismo camino que la oncología humana. *“Ahora, siempre con el factor limitante del coste económico, la tendencia es utilizar nuevos tratamientos que se están desarrollando con inmunoterapia, terapias dirigidas tanto para la medicina humana y veterinaria, que son tratamientos mucho más técnicos a nivel molecular según el tipo de tumor”*, explica Domingo. Ciovet, que pertenece al grupo multinacional Genesis Care, ha participado de hecho en varios estudios de investigación que se centran en estas nuevas terapias en las que la oncología humana y veterinaria van de la mano en cierto modo. 🐾